

**Thomas L. Friedman, *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Nueva York: Picador, 2005.**

Thomas L. Friedman es un periodista y escritor estadounidense que ha recibido tres veces el Premio Pulitzer por sus reportajes sobre los conflictos en Medio Oriente y otros asuntos internacionales. Los libros que ha escrito antes a *La tierra es plana* han sido *best sellers*, como *From Beirut to Jerusalem* (1989), *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization* (1999) y *Longitudes and Attitudes: Exploring the World after September 11* (2002). En ellos, Friedman trata diversos temas como la globalización, la situación política en Medio Oriente y los ataques terroristas a las torres gemelas de Nueva York en setiembre de 2001. Trabaja en calidad de columnista del periódico *The New York Times*, en el que escribe artículos sobre relaciones internacionales.

En un estilo similar al que emplea en *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*, Friedman describe en *La tierra es plana* su particular visión de la globalización. Es un libro cargado de metáforas y anécdotas (como se observa desde el título mismo), a partir de las cuales Friedman realiza predicciones del futuro que nos espera en un mundo globalizado. Así, no obstante tratarse de un fenómeno económico, el enfoque de Friedman sobre la globalización se concentra fundamentalmente en sus implicancias sociales y progreso tecnológico, y de manera tangencial en sus implicancias económicas.

En la introducción, Friedman precisa que el término ‘flat’ (‘plano’) no debe ser interpretado como ‘igual’. Más bien, debe entenderse en el sentido de que la globalización ha traído “fuerzas aplanantes”, que están creando las condiciones y herramientas para que un mayor número de individuos pueda conectarse, competir y colaborar de manera individual a escala mundial. Esta innovación, que se realiza a partir del desarrollo y masificación de tecnologías, como internet, constituye para Friedman el aspecto más relevante de la globalización.

A diferencia de otros autores que han escrito sobre el tema, Friedman no conceptualiza este fenómeno como primariamente económico, lo cual explica la casi ausencia de análisis desde esta perspectiva. Su gran entusiasmo por la globalización se evidencia mediante su casi exclusiva concentración en los beneficios que ha traído para la

humanidad, relegando el análisis sobre los aspectos económicos de la misma a un segundo plano. Sin embargo, siendo la globalización un fenómeno cuyo estudio y entendimiento integral requiere necesariamente el enfoque económico, la ausencia de dichos factores le resta imparcialidad y relevancia al análisis de Friedman.

Su análisis ha sido elaborado con un enfoque periodístico, pero carece de fundamentación académica; pues se concentra mayormente en los detalles de cada evento ocurrido en la historia del proceso de la globalización y en la descripción de los grandes cambios tecnológicos sucedidos en los últimos años. En esta descripción, Friedman dedica buena parte del libro a fundamentar cómo internet se ha convertido en una herramienta de comunicación que brinda oportunidades de trabajo, así como mayor seguridad en las transacciones.

Friedman señala que estos cambios tecnológicos se habrían producido en forma casi imperceptible y en un periodo de tiempo relativamente corto. En el primer capítulo, “Mientras dormía”, sostiene que han existido tres grandes eras de la globalización en la historia. La primera era, “Globalización 1.0”, habría comenzado en 1492 con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, momento en que se inició el comercio entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Durante esta era, el proceso de globalización e integración mundial habría estado comandado por países y por gobiernos. La segunda gran era, “Globalización 2.0”, habría durado de 1800 a 2000, caracterizándose por el liderazgo de las compañías multinacionales en el proceso de integración global. La tercera gran era, “Globalización 3.0”, habría empezado en el año 2000 y estaría siendo encabezada por personas individuales.

Friedman sostiene que, a través de la difusión mundial del uso de la computadora personal, se habría producido el surgimiento del *flat world platform*, lo que permitió que cualquier creación profesional o artística de una persona pueda ser digitalizada y enviada al instante a cualquier lugar del mundo. Ciertamente, Friedman concibe la globalización como un proceso en marcha y en constante evolución, con tres periodos bien definidos que no se basan exclusivamente en el surgimiento de coyunturas de cambio mundiales, y cuya determinación habría sido influenciada por su visión positiva del fenómeno.

Así, se explicaría que hechos históricos de gran trascendencia, como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, no hayan sido considerados por Friedman como hitos para el inicio de nuevas eras de la globaliza-

ción, a pesar de los cambios políticos y económicos que estos sucesos implicaron. Otro momento histórico que tampoco habría sido incluido como hito es el año 1898, cuando Estados Unidos derrotó a España y le arrebató sus últimas colonias, determinándose así el surgimiento de Estados Unidos como potencia militar.

En el capítulo 2, Friedman argumenta que la globalización ha sido impulsada por la convergencia de diez fuerzas principales (sucesos, innovaciones y compañías), entre las cuales destacan: la caída del Muro de Berlín, la aparición de Netscape (el primer navegador de internet), la aparición y uso de Pay Pal y el surgimiento de conceptos como *uploading*, *outsourcing*, *offshoring*, entre otros. Estas “fuerzas globalizantes” pueden ser descritas como un listado de acontecimientos contemporáneos cuya importancia para el desarrollo de la globalización Friedman fundamenta con gran apasionamiento, y matiza con el relato de historias y anécdotas ocurridas durante sus viajes por el mundo.

Sobre la caída del Muro de Berlín, 9 de noviembre de 1989, Friedman refiere que este hecho tuvo muchas repercusiones importantes: la conclusión del enfrentamiento político entre el capitalismo y el comunismo (que caracterizó la Guerra Fría); el fortalecimiento ideológico de aquellos países proponentes de gobiernos democráticos basados en economías de libre mercado; y el debilitamiento de los países proponentes de gobiernos autoritarios sustentados en modelos de economías centralizadas.

Friedman hace también una comparación cabalística entre la fecha de la caída del Muro de Berlín (11/9) y la fecha de los ataques terroristas a la ciudad de Nueva York, el 11 de setiembre de 2001 (9/11). Su propósito es mostrar que mientras el mundo occidental celebraba el acontecimiento de la caída del Muro de Berlín (11/9), las semillas para la germinación de otro acontecimiento mundial, aunque de connotaciones completamente opuestas, estaban siendo sembradas (9/11). Respecto a la aparición de Netscape, Friedman explica que significó el surgimiento de una nueva era de comunicación global por intermedio de la implantación de internet como una herramienta de conectividad global a bajo costo.

Estas diez fuerzas de la globalización han confluído en lo que Friedman denomina la “Triple Convergencia”, ocurrida hacia el año 2000.

La primera convergencia está compuesta por las diez fuerzas de la globalización que se unen en un mismo punto y se complementan entre sí para originar un nuevo nivel de desarrollo (un nuevo campo de juego), en el que cualquier individuo, al margen de su condición o ubicación física, estaría en condiciones de competir económicamente en el mundo.

La segunda convergencia es que estos eventos han posibilitado el surgimiento de nuevas formas de comerciar y hacer negocios, que estarían fundamentadas en relaciones horizontales y colaborativas.

La tercera convergencia estaría dada por el ingreso de nuevos individuos como participantes de este campo de juego, fundamentalmente India, China y países de Europa del Este, los cuales recientemente han adoptado la economía de libre mercado y han ingresado a competir en la economía mundial desde sus casas, en sus países, gracias a la existencia de este campo de juego que caracteriza a la primera convergencia.

Otro argumento importante que Friedman sostiene es que con la globalización se debilitará el “Consenso de Washington” y que instituciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio tendrán menor importancia en un mundo globalizado. Desde su perspectiva, la globalización estará liderada por aquellas personas individuales que se hayan adaptado a las innovaciones tecnológicas, sin que sea necesario recurrir a las recomendaciones del FMI o a los beneficios de los tratados de libre comercio. Sin embargo, esta apreciación de Friedman acerca del advenimiento de un decreciente rol del FMI y de las instituciones del Consenso de Washington carece de la fundamentación necesaria para resultar convincente.

Conforme la globalización avance la integración mundial será mayor, lo que ocasionará que aumente la competencia entre países y que los países en proceso de desarrollo sean más dependientes de la ayuda financiera del BM y del FMI. Sobre este aspecto corresponde manifestar que, a diferencia de otros autores que han escrito sobre los posibles efectos negativos de la globalización para los países en desarrollo, Friedman sostiene de manera genérica, y sin más fundamentación que su relato de historias y anécdotas, que la globalización traerá oportunidades de negocio, empleo y crecimiento económico.

Finalmente, cabe afirmar que *La tierra es plana* es un libro entretenido y de fácil lectura, escrito en lenguaje sencillo y coloquial, con

relatos originales que capturan el interés del lector. Y que puede ser de gran utilidad para el estudiante que desea iniciarse en la investigación sobre la globalización y sus implicancias.

**Willy Venero Espinoza**